

Vocación y discernimiento en la Exhortación Apostólica *Christus Vivit*

Lectura de los capítulos VIII y IX desde América Latina y El Caribe

Carlos Silva Guillama*

Resumen

En el capítulo VIII Francisco presenta la vocación en sentido amplio; parte del llamado a la vida y propone la amistad con Cristo como clase del proceso vocacional. Retoma el desafío de la santidad. Señala la importancia de la Pastoral Vocacional.

En el capítulo IX presenta el discernimiento como un instrumento clave para el seguimiento de Jesucristo. Recomienda espacios y tiempos de oración, soledad, silencio, escucha. La pregunta clave es: ¿Para quién soy yo? Sugiere el acompañamiento espiritual vocacional y que el acompañante posea “tres sensibilidades”.

Palabras claves: vocación, amor, familia, trabajo, discernimiento.

* Presbítero Uruguayo, Licenciado en Teología espiritual (Universidad Gregoriana de Roma) Doctor en Teología (Facultad de Teología Mariano Soler de Montevideo - Uruguay). Es miembro del Centro Nacional de Vocaciones del Uruguay y profesor del curso de acompañamiento espiritual-vocacional organizado por el Departamento de Vocaciones y Ministerios de la Conferencia Episcopal Uruguay. Docente del Centro Bíblico Teológico y Pastoral, CEBITEPAL del CELAM en el Diplomado de Pastoral Vocacional. Correo electrónico: padrecarlos54@gmail.com.

□

Vocation and discernment in the Apostolic Exhortation *Christus Vivit*

Reading Chapters VIII and IX from Latin America and the Caribbean

Summary

In Chapter VIII, Francis presents vocation in a broad sense, as part of the call to life, and he proposes friendship with Christ as a part of the vocational process. He takes up the challenge of holiness and points out the importance of Vocational Promotion.

Chapter IX presents discernment as a key instrument for following Jesus Christ. He recommends spaces and times for prayer, solitude, silence, listening. The key question is: Who am I for? He encourages spiritual vocational accompaniment and that the companion possess “three sensitivities”.

Key words: vocation, love, family, work, discernment.



INTRODUCCIÓN

En el “Santuario de la Santa Casa”, el 25 de marzo de 2019, en la Solemnidad de la Anunciación del Señor, el Papa Francisco encomendó los jóvenes del mundo a la Virgen María y firmó la Exhortación Apostólica *Christus Vivit*. Parte de lo que dice la Palabra de Dios sobre los jóvenes (Capítulo I) y presenta a Jesucristo siempre joven (Capítulo II). Analiza la realidad mostrando a los jóvenes como el ahora de Dios (Capítulo III), anuncia que Dios los ama, que Cristo es el que salva, que Él vive (Capítulo IV). Enseña que cada joven realiza un camino jalonado por sueños, elecciones (Capítulo V) y vínculos, especialmente con los ancianos (Capítulo VI). Presenta la pastoral juvenil (Capítulo VII). En el capítulo VIII escribe sobre la vocación y en el capítulo IX sobre el discernimiento. Profundizaremos en estos dos últimos. La Exhortación es una comunicación oficial que tiene como finalidad animar la vida de la Iglesia; no pretende hacer definiciones doctrinales. Tiene un lenguaje pastoral y abre la reflexión.

La leeremos a partir del Documento final del II Congreso Continental Latinoamericano y Caribeño de Pastoral Vocacional, Cartago, Costa Rica 2011. El Documento se apoya en el método del Ver, Juzgar y Actuar. Asume la Exhortación Apostólica *Verbum Domini* de Benedicto XVI (Roma 2010) que, al referirse a la Palabra de Dios, propone las imágenes de voz, rostro, casa y camino. Enseña que la vocación es un Misterio Trinitario. Hay un único llamado que posee tres dimensiones: por un lado, la humana o antropológica y la cristiana o bautismal, por otro, la específica o eclesial; esta última brinda tres opciones definitivas de vida: laicado, ministerio



ordenado y vida consagrada (religiosos, religiosas, consagrados y consagradas). La Pastoral vocacional propone un itinerario que pasa por cuatro etapas: despertar, discernir, cultivar y acompañar la vocación. Como pastoral tiene una teología, una pedagogía y una espiritualidad vocacional. El II Congreso y el CELAM dieron un lenguaje común a América Latina y al Caribe. Partiremos de este andamiaje para nuestra lectura de *Christus Vivit*.

EL MISTERIO DE LA VOCACIÓN

El capítulo VIII va del número 248 al 277. Comienza con una definición de vocación. *Puede entenderse en un sentido amplio, como llamado de Dios (CV 248)*. De hecho, la vocación es llamado divino y respuesta humana. El llamado “incluye el llamado a la vida, el llamado a la amistad con Él, el llamado a la santidad” (Ibíd.).

Desde el pensamiento del II Congreso de Pastoral Vocacional interpretamos que el llamado a la vida es la dimensión antropológica del único llamado, la invitación a la amistad con Jesucristo es su dimensión bautismal y que la exhortación a la santidad es su dimensión eclesial.

En primer lugar, la vida es vocación (cf. CV 257. Cf. VD 77¹). El Padre llama a la vida sacándonos de la no-existencia. Al comienzo de toda vida encontramos el amor de Dios que dice sobre cada uno: “tú eres mi hijo, el predilecto, mi elegido” (cf. Mt 3, 17), te amo desde antes de nacer (cf. Jer 1, 5). Dios, que “es Amor” (1Jn 4, 8), es el que llama; coincidimos con Cencini que indica que el Padre llama amando y ama llamando². Desde el Bautismo, el Hijo nos invita a la amistad con Él. La amistad es la clave del llamado y de la vida espiritual. Es un don gratuito que madura al creyente.

Al tratar la dimensión antropológica del llamado, Francisco afirma: *Para realizar nuestra vocación es necesario desarrollarnos,*

¹ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, en adelante VD.

² Cf. CENCINI, A., *Ponencia en el II Congreso Continental, Latinoamericano y Caribeño de Pastoral Vocacional*.

hacer crecer y cultivar todo lo que somos. No se trata de inventarse, de crearse de la nada, sino de descubrirse a la luz de Dios y de hacer florecer el propio ser (CV 257). La vocación es lo que somos, es un misterio que ha de crecer y ser cultivado. Es un don que abraza todos los aspectos de la personalidad. Porque la vida es un regalo que proviene de Dios ha de ser interpretado desde Él. Al presentar la dimensión bautismal dice: “lo fundamental es discernir y descubrir que lo que Jesús quiere de cada joven es sobre todo su amistad” (CV 250). A cada uno el Señor pregunta: “¿Me quieres como amigo?” (Ibíd.). Estas dimensiones se unen, complementan y son las que el Santo Padre profundiza.

Cada joven ha de darle un sentido a su vida y ha de construirse como persona, ha de *crecer para la gloria de Dios (CV 249)*. Es la meta. El crecimiento “humano-psico-afectivo” y el “espiritual” se necesitan mutuamente. Si “la gloria de Dios es el hombre viviente” (San Irineo), la vida de cada persona tiene un fin: glorificar al Señor.

En segundo lugar, el Espíritu Santo nos capacita para discernir, cultivar y responder al llamado eclesial; todo llamado específico es llamado a la santidad. Así entendida, la vocación es un misterio trinitario.

Creemos... en un único Dios, que... al mismo tiempo es Padre, Hijo y Espíritu... De ahí que la vocación sea un misterio trinitario y, desde allí, un hecho eclesial: Dios Padre nos llama a ser personas y a darle sentido a la vida; Dios Hijo nos convoca a ser discípulos misioneros; Dios Espíritu Santo nos confía una misión concreta, siempre de servicio en la Iglesia (CR 63)³.

La dimensión eclesial del llamado “sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros” (CV 248). Este plan es la vocación personal. La Buena Noticia

³ II CONGRESO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE PASTORAL VOCACIONAL, en adelante CR.



del Amor de Dios desencadena la búsqueda vocacional y conducirá a una respuesta procesual. Desde el bautismo, cada opción definitiva de vida tiene carácter misionero y es vocación a la comunión y a la santidad (cf. *Lv* 11, 44; 19, 2; *CV* 249 y 254; *VD* 77; *CR* 64). La santidad es vocacional. Cada creyente es convocado a la santidad desde su particular vocación y respuesta que -siempre- es servicio a los demás (cf. *CV* 253).

En las etapas del despertar y del discernir vocacional el joven ha de distinguir tres voces: la voz interior que surge de la conciencia y de la oración, la que viene de la realidad que interpela, la voz que proviene de las cualidades que el mismo Señor da para ser usadas en la búsqueda del bien común. Francisco presenta la tercera y habla de las “capacidades que recibimos” (*CV* 255) para el “servicio a los demás” (*CV* 254). Así se supera el egocentrismo y la vida “alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda” (*Ibíd.*). Con Cencini afirmamos que la vida es un don que ha de convertirse en bien donado. Nacimos para los demás, para alguien concreto.

Cada respuesta es una opción que se nutre de múltiples opciones. El peligro es no captar la mirada amorosa de Jesús que llama (cf. *Mc* 10, 21. *CV* 251). Un síntoma de la no-respuesta es la tristeza. La respuesta de fe da sentido a la vida y permite re-significar la historia personal. Ésta es apasionante, dinámica y vincular. También es relación profunda con el Amigo Jesús; “es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno” (*CV* 252). El Redentor comparte con cada creyente su misión a través de una vocación específica, “para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos” (*CV* 252). La respuesta es libre. Responsablemente cada uno puede decir: “Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo” (*CV* 254).

PASTORAL VOCACIONAL

Dice Francisco: “Toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional” (*CV* 254). Podemos aseverar que la Pastoral de las vocaciones es transversal a toda pastoral. Propone un itinerario que pasa por cuatro etapas:

a) Despertar, b) Discernir —campo específico de la pastoral de las vocaciones— c) Cultivar (que habitualmente se realiza en casas de formación inicial) y d) Acompañar o formación permanente (cf. *CR* 76). Como proceso supone etapas, objetivos, propuestas y mediaciones; podemos hablar de itinerarios psicológicos, vocacionales, etc. Éstos, han de ir acompañados de procesos pastorales y espirituales previos, paralelos y complementarios. Suponen la fe, presumen la oración y la vida espiritual. Conducen al servicio, la entrega y el compromiso. El camino brota y se nutre del sacramento del Bautismo. Una clave de lectura de la Exhortación es la importancia vocacional del sacramento del Bautismo.

Interpretamos que la primera propuesta temática del itinerario es diferenciar profesión de vocación. Profesión es lo que hacemos. Vocación es lo que somos. Esta elección supone el autoconocimiento, el reconocimiento de las propias cualidades, el deseo de superación. La vocación es una opción por dar la vida, es respuesta al Amigo que llama y que da “dirección” (*CV* 255) a la existencia. Permite elaborar un proyecto existencial e integral de vida (cf. *CV* 256). La Pastoral Vocacional ha de colaborar para que cada uno se reconozca creado, en manos del alfarero (cf. *Jer* 18). Interpretamos que la segunda propuesta temática del proceso es preguntarnos: ¿Para qué vivir? La tercera temática es la vocación personal. Para pasar de la etapa del despertar a la del discernir y, particularmente a la etapa en que se concreta la respuesta, cada joven he de madurar dos aspectos: el amor y el trabajo. Francisco desarrolla estos temas de los números 260 al 273 de la Exhortación.

EL AMOR Y LA FAMILIA

La vida de toda persona incluye la vivencia del amor y de la familia. Nacemos por amor en una familia que, ciertamente, nunca es perfecta. Una familia cristiana está llamada a centrarse en Cristo y amar verdaderamente; esto supone aprender a amar, a vivir dando la vida. La “familia sigue siendo el principal punto de referencia para los jóvenes. Los hijos aprecian el amor y el cuidado de los padres, dan importancia a los vínculos familiares y esperan lograr a su vez formar una familia” (*CV* 262).



Sin embargo, la realidad está marcada -indica Francisco- por el divorcio, el individualismo, la “cultura de lo provisorio que es una ilusión” (CV 264), etc. El Papa expresa su preocupación por la crisis de identidad que provoca una familia quebrada. Resalta la importancia de los vínculos familiares (cf. CV 262). Incluye a los abuelos que, “con frecuencia son una ayuda decisiva en el afecto y la educación religiosa: con su sabiduría son un eslabón decisivo en la relación entre generaciones” (Ibíd.). En muchas regiones la influencia de los abuelos es fundamental para la trasmisión de la fe.

Construir una familia es una vocación específica “que Dios mismo propone a través de los sentimientos, los deseos, los sueños” (CV 259)⁴. El discernimiento vocacional incluye el reconocimiento de las motivaciones profundas, de los sentimientos y, particularmente, del sueño de Dios para cada uno. El matrimonio es “vocación a formar de dos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida” (CV 260). Se concreta en el sacramento del matrimonio. “Con este don, con la certeza de esta llamada, se puede partir seguros, no se tiene miedo de nada, se puede afrontar todo, ¡juntos!” (CV 260)⁵.

Dios, que nos formó para amar y ser amados, también nos creó sexuados. Él mismo “creó la sexualidad, que es un regalo maravilloso para sus creaturas” (CV 261); “el sexo, es un don de Dios. Nada de tabúes. Son un don de Dios, un don que el Señor nos da” (Ibíd.).

El matrimonio “tienen dos propósitos: amarse y generar vida” (Ibíd.). Son los fines del matrimonio. Indirectamente el Papa hace referencia al Código de Derecho Canónico (cf. CIC 1055 & 1). Por ello:

Es necesario prepararse para el matrimonio, y esto requiere educarse a sí mismo, desarrollar las mejores virtudes, sobre todo el amor, la paciencia, la capacidad de diálogo y de servicio. También implica educar la propia sexualidad, para que

⁴ Cf. FRANCISCO, Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris laetitia*, cap. 4 y 5, a partir de ahora *AL*.

⁵ Cf. FRANCISCO, “Encuentro con los jóvenes de Umbría en Asís (4 octubre 2013)” 921.

sea cada vez menos un instrumento para usar a los demás y cada vez más una capacidad de entregarse plenamente a una persona, de manera exclusiva y generosa (CV 265).

Pastoral Vocacional puede dar un aporte importante en este sentido, por ejemplo, con el testimonio de un matrimonio en algún encuentro.

EL TRABAJO

En el número 268 plantea: ¿Qué haces para vivir? [...] “El trabajo define e influye en la identidad y el auto concepto de un adulto joven y es un lugar fundamental donde se desarrollan amistades y otras relaciones porque generalmente no se trabaja solo” (Ibíd.). El trabajo siempre es vincular y vinculante, permite a cada uno confrontarse, inter-actuar, madurar, hacer amistades. “Hacer brotar las mejores capacidades de sacrificio, de generosidad y de entrega” (CV 273).

Luego de comprobar la carencia de trabajo para los jóvenes que habitan en varias regiones, el Pontífice recomienda no vivir sin trabajar, dependiendo de la ayuda de otros, en especial de la familia (cf. 269-271). *Ora et labora*, decía San Benito. En efecto, ambas realidades se complementan. El trabajo ha de conducir a la oración, a la vida contemplativa y viceversa. Afirma:

De ahí que “la espiritualidad cristiana, junto con la admiración contemplativa de las criaturas que encontramos en san Francisco de Asís, ha desarrollado también una rica y sana comprensión sobre el trabajo, como podemos encontrar, por ejemplo, en la vida del beato Carlos de Foucauld y sus discípulos” (CV 269).

Vocaciones específicas:

Todas las vocaciones específicas tienen al Bautismo como su fuente. Son una forma de vivirlo según el plan de Dios (cf. CR 97-121).



Pensando en los promotores vocacionales, Francisco agrega:

si partimos de la convicción de que el Espíritu sigue suscitando vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, podemos volver a echar las redes en nombre del Señor, con toda confianza. Podemos atrevernos, y debemos hacerlo, a decirle a cada joven que se pregunte por la posibilidad de seguir este camino (CV 274).

El II Congreso de Vocaciones fue una *Lectio* de Lucas 5, 1-11. Reflexionó el desafío de remar mar adentro y de echar confiadamente las redes. Jesús sigue llamando. “El Señor no puede faltar a su promesa [...] (y) dejar a la Iglesia privada de los pastores sin los cuales no podría vivir ni realizar su misión” (CV 275). Por ello recomienda:

En el discernimiento de una vocación no hay que descartar la posibilidad de consagrarse a Dios en el sacerdocio, en la vida religiosa o en otras formas de consagración. ¿Por qué excluirlo? Ten la certeza de que, si reconoces un llamado de Dios y lo sigues, eso será lo que te hará pleno (CV 276).

En el origen de toda vocación y, en especial de las de especial consagración, encontramos un llamado que es atractivo y fascinante; surge de la persona de Jesús que “camina entre nosotros [...] se detiene y nos mira a los ojos, sin prisa” (CV 277). La oración de escucha lleva al silencio y éste permite a cada uno encontrarse con el Verbo Encarnado. Se trata de tener la valentía de responder.

Para aquellos que no son llamados al matrimonio o a la vida consagrada, hay que recordar siempre que la primera vocación y la más importante es la vocación bautismal. Los solteros, incluso si no son intencionales, pueden convertirse en testimonio particular de dicha vocación en su propio camino de crecimiento personal (CV 267).

A los agentes de Pastoral Vocacional toca ofrecer espacios, provocar la búsqueda, acompañar el discernimiento, orar por la

perseverancia vocacional. Más aún, se trata de ayudar a escapar del bombardeo de estímulos que impiden el “silencio interior donde se percibe la mirada de Jesús y se escucha su llamado (cf. *CV* 277).

La vocación abarca un proyecto vital, implica el llamado que cada uno recibe de parte de Dios y la respuesta que da. Determina el ser, desarrolla las cualidades y talentos de la persona. Es el yo-en-situación en el contexto de la historia de la salvación. La escuela de Rulla afirma que es la realización del ideal de sí mismo y no del concepto de uno mismo. El yo ideal es mucho más que un mirarse con auto-aceptación, es motivación que hace trascender al yo-real para que llegue a ser yo-ideal o ideal vocacional. Éste, incluye los ideales propios y los ideales que la Iglesia tiene para esa vocación particular. La vocación es para siempre.

EL DISCERNIMIENTO

El capítulo IX va de los números 278 al 298. Parte de la realidad, de una cultura marcada por el zapping constante, los diferentes escenarios virtuales, etc. (cf. *CV* 279). Por eso, “sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento” Y esto resulta especialmente importante cuando aparece una novedad en la propia vida, y entonces hay que discernir si es el vino nuevo que viene de Dios o es una novedad engañosa del espíritu del mundo o del espíritu del diablo” (Ibíd.). Esta afirmación es importante. Un buen discernimiento nos hace libres. Porque la vida espiritual es “lucha”, el discernimiento es “un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor” (*CV* 295). La meta es la Voluntad de Dios. El objetivo es la calidad de la elección. El discernimiento también es: “un camino de libertad que hace aflorar eso único de cada persona, eso que es tan suyo, tan personal, que sólo Dios lo conoce” (Ibíd.).

Es un ejercicio de la mediación eclesial. Es

el proceso personal y comunitario mediante el cual la Iglesia crea condiciones para que los cristianos puedan optar con la mayor madurez y libertad posible, por la manera especí-



fica del seguimiento de Jesús, según sea la Voluntad de Dios sobre sus vidas⁶.

Es “una ayuda temporal e instrumental que un hermano mayor en la fe y en el discipulado, presta a un hermano menor, compartiendo con él un trecho del camino, para que pueda discernir la acción de Dios en él, tomar decisiones y responder a la misma con libertad y responsabilidad”,

al decir de Cencini. Puede ser informal (al comienzo) o formal. El Documento preparatorio al Sínodo afirmaba que es: “el proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida”⁷.

Un criterio básico para el discernimiento es: no todo lo que pensamos y sentimos viene de Dios. Por eso, hemos de diferenciar las voces interiores. Por un lado, el Espíritu Santo es “vino nuevo”; generalmente, la novedad de Dios es algo que no pensábamos ni imaginamos, aparece como una gracia nueva. Por otro, el Espíritu del mundo y/o el espíritu del diablo” presentan una “novedad engañosa”, un bien aparente, que no es un bien verdadero. Con San Bernardo (1090-1153) distinguimos cuatro voces en cada uno; a las que menciona Francisco: el Espíritu Santo, el espíritu del diablo y el espíritu del mundo, agregamos las voces que vienen de uno mismo, marcadas por nuestra condición de creaturas débiles, pecadoras.

Discernir es un acto delicado en el que se aprende continuamente. Se “trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno” (CV 280). “Está en juego el sentido de mi vida ante el Padre que me conoce y me ama, el verdadero para qué de mi existencia que nadie conoce mejor que Él” (Ibíd.).

El primer desafío es: “la formación de la conciencia que permite que el discernimiento crezca en hondura y en fidelidad a

⁶ CELAM- DEVYM, *III Encuentro Latinoamericano de Vocaciones, La Animación de la Pastoral Vocacional*, 11.

⁷ DOCUMENTO PREPARATORIO, 39.

Dios. Formar la conciencia es camino de toda una vida, en el que se aprende a nutrir los sentimientos propios de Jesucristo” (CV 281). La formación de la conciencia moral —en tiempos de un marcado individualismo y subjetivismo— es clave; recordamos que el bien es objetivamente bueno y el mal es siempre mal. Para ellos, cada uno ha de asumir “los criterios de —Jesús— sus decisiones y las intenciones de su manera de obrar” (cf. *Flp* 2, 5) (Ibíd.). Esto supone una auto-evaluación frecuente y, en lo posible, el sugerido examen de conciencia.

Un ejercicio en el que no se trata sólo de identificar los pecados sino también de reconocer la obra de Dios en la propia experiencia cotidiana, en los acontecimientos de la historia [...] Esto implica crecer en la virtud de la prudencia, articulando la orientación global de la existencia con elecciones concretas, con la conciencia serena de los propios dones y límites (CV 282).

Para que el joven haga un buen discernimiento vocacional

Una expresión del discernimiento es el empeño por reconocer la propia vocación. Es una tarea que requiere espacios de soledad y de silencio, porque se trata de una decisión muy personal que otros no pueden tomar por uno: “Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios (CV 283).

Supone soledad, oración y silencio para escuchar a Dios, interpretar sus inspiraciones, calmar la ansiedad. El silencio no es una forma de aislamiento.

hay que recordar que el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas.



Sólo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente (CV 284).

Todo buen discernimiento necesita tiempos de oración; es un proceso que requiere un camino de escucha intensa y de verificación. En oración la criatura es capaz de dejar sus seguridades personales para dar un salto vital: a la única seguridad que viene de Dios.

En primer lugar, es prioritario evitar interrogantes que se apoyan en lo material, en la búsqueda de placer, dinero o prestigio. En segundo lugar, “para no equivocarse hay que [...] preguntarse: ¿me conozco a mí mismo [...] ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades?” [...] “Inmediatamente siguen otras preguntas: ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?... “Luego siguen otras muy realistas: ¿tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas?” (CV 285). “La propia vida (es) en referencia a los demás” (CV 286).

La búsqueda vocacional comienza con interrogantes fundamentales. Debe diferenciar las que buscan la voluntad personal de las que escudriñan la Voluntad de Dios. Incluyen el auto-conocimiento, la auto-aceptación, la renuncia a la libertad personal parcial, superficial, insuficiente o egoísta. Se ha de buscar el para qué de la vida. La idoneidad para tal o cual vocación es una gracia que viene de lo alto, la formación vocacional es una responsabilidad de la persona y de la Iglesia.

“Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: Pero, ¿quién soy yo?. Pero pregúntate: ¿Para quién soy yo?” (CV 286). Esta es la pregunta esencial. Francisco agrega: “Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros” (Ibíd.). La vocación personal parte y se concreta en un soy para [...]

Otro momento importante en el discernimiento es la aceptación de la vocación eclesial como regalo del Amigo.

Para discernir la propia vocación, hay que reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús. A los amigos, si se les regala algo, se les regala lo mejor. Y eso mejor no necesariamente lo más caro o difícil de conseguir, sino lo que uno sabe que al otro lo alegrará... Este discernimiento de amistad es el que propongo a los jóvenes como modelo si buscan encontrar cuál es la voluntad de Dios para sus vidas (CV 287).

La vocación personal es un regalo significativo que entusiasma (cf. CV 288); también es exigente, estimulante, inter-activo (cf. CV 289). El discernimiento es un camino que se realiza “con el Amigo”⁸. Él ayudará a que el regalo de la vocación se convierta en un don para los demás (cf. CV 289-290).

LOS ACOMPAÑANTES ESPIRITUALES-VOCACIONALES

El discernimiento vocacional requiere personas que acompañen a quienes disciernen. Pueden ser sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, profesionales, e incluso jóvenes capacitados (cf. CV 291). Han de poseer tres condiciones psicopedagógicas complementarias:

- I) La primera sensibilidad o atención es a la persona. Se trata de escuchar al otro... El signo de esta escucha es el tiempo que le dedico al otro” (CV 292). Durante el tiempo del acompañamiento espiritual-vocacional el acompañado es toda la Iglesia y, en consecuencia, exige todo el tiempo, la atención y la escucha del acompañante. Antes de acompañar mal es mejor no acompañar. El centro es la persona, no el tema que trae. Por eso, la escucha ha de ser incondicional. Nadie ha de asustarse, juzgar, interpretar lo que escucha. Es la pedagogía de Jesús en el camino de Emaús (cf. Lc 24,13-35). “Esta escucha atenta y

⁸ Cf. “Discurso en la Vigilia de oración en preparación para la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud”, 921.



desinteresada indica el valor que tiene la otra persona para nosotros, más allá de sus ideas y de sus elecciones de vida” (Ibíd.). Es fundamental que el acompañado pueda verbalizar lo que vive, sufre, busca. Es significativo que quien acompañe escuche sus palabras, sentimientos, silencios y hasta la posición de su cuerpo.

- II) “La segunda sensibilidad o atención es discernidora. Se trata de pescar el punto justo en el que se discierne la gracia o la tentación. Porque a veces las cosas que se nos cruzan por la imaginación son sólo tentaciones que nos apartan de nuestro verdadero camino” (CV 293). Para entender los argumentos que movilizan al acompañado, captar su ritmo o sus afectos, el acompañante ha de interrogare: ¿Qué dice y qué quiere decir exactamente la persona? Esta escucha se orienta a discernir lo que dice el buen Espíritu y las trampas del mal espíritu, “sus falacias y sus seducciones. Hay que tener la valentía, el cariño y la delicadeza necesarios para ayudar al otro a reconocer la verdad y los engaños o excusas” (Ibíd.). En efecto, se trata de pescar el punto exacto del planteo, la gracia que la persona está recibiendo y/o sus tentaciones más fuertes, excusas, planteos superficiales. El acompañante ha de tener delicadeza para ayudar a distinguir las voces del Espíritu. San Ignacio habla de consolación y desolación. Son signos de que habla el Espíritu Santo o no⁹.
- III) “La tercera sensibilidad o atención se inclina a escuchar los impulsos que el otro experimenta hacia adelante. Es la escucha profunda de hacia dónde quiere ir verdaderamente el otro [...] la atención se orienta hacia lo que quisiera ser a lo que “más agrada al Señor, su proyecto para la propia vida que se expresa en una inclinación del corazón, más allá de la cáscara de los gustos y sentimientos. Esta escucha es atención a la intención última, que es la que en definitiva decide la vida, porque existe Alguien como Jesús que entiende y valora esta intención última del corazón” (CV 294).

⁹ Cf. Ejercicios Spirituales, tercera y cuarta regla de Primera semana.

Por eso, el acompañante ha de interrogarse durante la entrevista: ¿Qué dice exactamente la persona? ¿Cuáles son sus deseos y motivaciones profundas? Ha de ayudar a discernirlas, ha de respetar su libertad y su proceso. Así entendido, “el deseo de reconocer la propia vocación adquiere una intensidad suprema, una calidad diferente y un nivel superior, que responde mucho mejor a la dignidad de la propia vida” (CV 295).

Al final quien fue acompañado ha de confirmar su vocación y su respuesta, ha de ser “obediente” al parecer de la Iglesia (cf. CV 296). Entonces, el acompañante ha de “desaparecer para dejar que él siga ese camino que ha descubierto (cf. Lc 24, 31-33)” (Ibíd.). En el servicio de acompañar a otros, quien acompaña ha de “tener el hábito de recorrerlo” (CV 298).

A TENER EN CUENTA DURANTE LA ENTREVISTA

Podemos agrupar los movimientos interiores en dos: los positivos y los negativos. A los primeros hay que someterlos “a un cuidadoso discernimiento, para que no se aislen el uno del otro ni estén en contraste entre sí, absolutizándose y oponiéndose recíprocamente” (CV 297). A los factores negativos “no hay que rechazarlos en bloque y sin distinción, porque en cada uno de ellos puede esconderse algún valor, que espera ser descubierto y reconducido a su plena verdad” (Ibíd.).

En resumen, para optar correctamente por una vocación eclesial se impone el discernimiento que exige escuchar a Dios, silencio, oración y objetivarse ante un acompañante espiritual; a quien acompaña se le pide una escucha respetuosa, atenta, incondicional. El primero, ha de aprender a diferenciar voces y rechazar excusas. El acompañante ha de respetar procesos, situar el punto concreto de la entrevista y del discernimiento. Francisco, como buen jesuita, retoma la propuesta de los confesores y de lo que antes llamábamos directores espirituales; propone acompañantes-espirituales-vocacional. Termina diciendo: Queridos jóvenes [...] sean atraídos por ese rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne de nuestro hermano que sufre” (CV 299).



CONCLUSIÓN

El capítulo VIII de *Christus Vivit* presenta la vocación en sentido amplio. Entendemos que la vocación es la voluntad de Dios Padre que, en Cristo, se manifiesta por el Espíritu Santo como llamado y espera una respuesta libre y responsable de quien lo recibe. Hablamos de un único llamado que posee tres dimensiones. Francisco insiste en la importancia del llamado a la vida dimensión antropológica, en una sociedad donde crece el índice de suicidios. Propone la amistad con Jesucristo como clave para los itinerarios vocacionales dimensión cristológica. La amistad con el Señor responde a las preguntas de San Ignacio: ¿Qué hice por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué haré por Cristo? También, a la interrogante de San Alberto Hurtado: ¿Qué haría Cristo en mi lugar? La Exhortación propone la amistad con Cristo como clave del proceso vocacional y retoma el desafío a la santidad. Aunque dedica más números de la Exhortación a los laicos, también presenta la vocación al sacerdocio y a la vida consagrada. Indica la importancia de la Pastoral Vocacional.

En el capítulo IX presenta el discernimiento como un instrumento clave para el seguimiento del Señor. Su objetivo es la calidad de la elección y de la respuesta vocacional. La pregunta clave es: ¿Para quién soy? Sugiere a todos el acompañamiento espiritual-vocacional. Cada acompañante ha de tener tres “sensibilidades”. La primera pide atención, escucha y tiempo de calidad. La segunda ha de permitir llegar al punto justo del que discierne. La tercera ha de ayudar a llegar a la motivación profunda.

Aparecida, en el número 278, presenta cinco pasos de un camino discipular, transversal a todas las etapas vocacionales e importantes en el discernimiento. El primer paso es el encuentro real y profundo con la Persona de Jesucristo (cf. DA 278 a). El segundo es la conversión. (cf. DA 278 b). El tercero es el discipulado o seguimiento (cf. DA 278 c). El cuarto la vida comunitaria, apoyada en la Palabra y la Eucaristía (cf. DA 278 d). El quinto paso es la misión (cf. DA 278 e). Todo itinerario y discernimiento vocacional han de incluir esta propuesta pastoral-espiritual-vocacional.

BIBLIOGRAFÍA

BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini*, Editrice Vaticana, Roma 2010.

CENCINI, A., *Ponencia en el II Congreso Continental, Latinoamericano y Caribeño de Pastoral Vocacional*, Cartago, Costa Rica 2011.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM, *II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Pastoral Vocacional*, Cartago, Costa Rica 2011, último acceso 2 de julio de 2019, <http://www.celam.org/ii-congreso-continental-latinoamericano-de-vocaciones-23.html>.

———, *III Encuentro Latinoamericano de Vocaciones, La Animación de la Pastoral Vocacional*, CELAM, Lima 1986.

FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, Editrice Vaticana, Roma 2013.

———, Encuentro con los jóvenes de Umbría en Asís (4 octubre 2013), *Acta Apostolicae Sedis* v. 105 (2013) 921.

———, “Litterae Encyclicae Laudato SI’ de communi domo colenda” n°. 66-70. *Acta Apostolicae Sedis* v. 107, n°9 (2015).

———, Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris laetitia*, Editrice Vaticana, Roma 2016.

———, Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*, Editrice Vaticana, Roma 2019.

GIL ZORRILLA, D., *Misión apostólica y discernimiento espiritual*, Montevideo 1977.

SILVA, C., *Vocación: don, identidad y misión*, SE, Montevideo 2008.



SÍNODO DE LOS OBISPOS, “XV Asamblea General Ordinaria: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, último acceso 2 de julio de 2019, http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20170113_documento-preparatorio-xv_sp.html.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO, Aparecida, Brasil 2007.